

relaciones sociales en la producción. Como categoría económica, el trabajo es la actividad productiva social que crea la forma específica de la riqueza social.

El trabajo en general es la premisa del trabajo en el sentido económico, pero no coincide con éste. El trabajo que crea la riqueza de la sociedad capitalista no es el trabajo en general, sino determinado trabajo, el trabajo abstracto-concreto, o un trabajo dotado de doble naturaleza y sólo en esta forma pertenece a la economía.

Sobre la base del trabajo se llega a dos ideas acerca de la economía. La primera se refiere al nacimiento de la misma. Por cuanto que hemos emprendido el estudio de esa ciencia partiendo del análisis del trabajo, la economía misma no se manifiesta originariamente como una estructura económica ya acabada de la sociedad; como una plataforma histórica ya formada, o como unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, sino como realidad humano-social, porque es la esfera de la transformación histórica en la cual se crea el hombre como ser racional y criatura social. La esfera en la que tiene lugar la humanización del hombre, la economía, está situada allí donde se humaniza la animidad y se realiza la unidad de la necesidad y la libertad. En este sentido la economía se manifiesta como nudo de relaciones sociales y fuente de la realidad humana.

De la forma elemental de la riqueza capitalista y del análisis de sus elementos (doble carácter de la mercancía como unidad de valor de uso y de valor de cambio, como forma fenoménica del valor, o como doble carácter del trabajo. De ahí, la investigación pasa al movimiento real de la mercancía (intercambio de mercancías) y configura el capitalismo como un sistema creado por el movimiento de un sujeto automático (el valor), de suerte que el sistema en su conjunto se manifiesta como un sistema —que se reproduce continuamente en proporciones cada vez más amplias— de explotación de trabajo ajeno, es decir, como mecanismo de dominio del trabajo 'muerto' sobre el trabajo 'vivo' de la cosa sobre el hombre, del producto sobre el productor, del sujeto mistificado sobre el sujeto real, del objeto sobre el sujeto. El capitalismo es el sistema de la total cosificación o enajenación, sistema dinámico, cíclico, que se dilata y reproduce en las crisis; sistema en el que los hombres se presentan bajo las máscaras características de funcionarios o agentes de este mecanismo, es decir, como parte o elementos suyos.

La mercancía, que en un principio se manifiesta como objeto exterior o cosa trivial, desempeña en la economía capitalista la función de sujeto mistificado y mistificador, con cuyo movimiento real se crea el sistema capitalista, tanto si el sujeto real de este movimiento social es el valor como si lo es la mercancía.

Analizar el movimiento real de este sujeto significa 1) fijar las leyes que rigen un movimiento; 2) analizar las distintas apariencias reales o formas que el sujeto crea en el curso de su movimiento o al final de su movimiento; 3) ofrecer un cuadro del movimiento mismo en su conjunto.

Si la ley del movimiento social de las cosas —del que el hombre (*homooeconomicus*) es sólo el portador o una máscara

característica—, se examina y formula. Inmediatamente se comprueba que esa realidad es sólo una apariencia real. Si a primera vista la persona (el hombre) sólo se muestra en la relación económica —productiva y como personificación de ese movimiento—, un análisis ulterior disuelve esa apariencia positiva y demuestra que el movimiento social de las cosas es una forma histórica de la relación entre los hombres, y que la conciencia cosificada es sólo una forma histórica de la conciencia humana.

En relación con el pasado, la historia humana es una totalización ininterrumpida en el transcurso de la cual la *praxis* humana incluye en sí elementos del pasado y sólo mediante esta integración los reaviva. En este sentido la realidad humana no sólo es producción (crítica y dialéctica) del pasado. La totalización es un proceso de producción y de reproducción, de revivificación y rejuvenecimiento.

Y así, en la historia se realiza el hombre y sólo el hombre. La historia, por tanto, no es trágica, pero lo trágico está en la historia. No es absurda, pero lo absurdo surge en la historia; no es cruel, pero la crueldad se comete en la historia; no es ridícula, pero la farsa se representa en la historia. En la historia, las distintas fases se suceden unas a otras en cierto orden y con cierta sujeción a leyes, pero jamás llegan a su remate definitivo ni a una conclusión apocalíptica. Ninguna época histórica es, absoluta y exclusivamente, paso a otra fase de la historia, de la misma manera que ninguna época se alza por encima de la otra. En cada época se anuda la tridimensionalidad del tiempo; con sus premisas se vincula al pasado, con sus consecuencias tiende al futuro y con su estructura se halla anclada en el presente.

Es así como la dialéctica trata y desenvuelve la trama del conocimiento, del objeto del conocimiento y del sujeto cognocente y, así —afirma Kosik— la dialéctica trata de la cosa misma. Pero la cosa misma no es una cosa cualquiera o, dicho sin rodeos, ni siquiera es una cosa. La cosa misma de que se ocupa la filosofía es el hombre y su puesto en el Universo, o bien (lo que, con otras palabras, expresa lo mismo), la totalidad del mundo que se revela en la historia por el hombre, y el hombre existiendo en la totalidad del mundo.

Ricardo Pozas Horcasitas

Preobrazhensky, Evgueni, *La nueva economía*, Introducción de Ernest Mandel, México, Ediciones ERA, 1971, 293 pp.

*La nueva economía*, escrita en 1924, constituye uno de los más importantes esfuerzos realizados por los pensadores marxistas por plantear y resolver, en términos teóricos, los problemas del desarrollo de una economía socialista que se establece a partir de una base económica subindustrializada.

A pesar de que la obra tiene el aspecto superficial de una polémica sobre una coyuntura económica concreta, la política de industrialización y de precios en la Unión Soviética, a mediados de la década de los 20, constituye en el fondo un intento riguroso por plantear una política de construcción so-

cialista, utilizando las categorías fundamentales del análisis económico marxista. En este sentido, la obra de Preobrazhensky trasciende los problemas específicos que la motivaron y conserva su validez general en relación con la política económica de economías subdesarrolladas en vías de transformación revolucionaria. En relación a la aportación teórica de Preobrazhensky, dice Mandel: es "uno de los raros teóricos que ha permitido a la teoría económica marxista conquistar un terreno inexplorado por sus fundadores".

En el momento en el que la "nueva política económica" agotaba sus objetivos y se planteaban en la Unión Soviética nuevas alternativas de desarrollo, la preocupación de Preobrazhensky, que domina en las páginas de *La nueva economía*, es resolver el problema general de dinámica económica que es planteado por la contradicción entre la planificación centralizada y los mecanismos de mercado, particularmente los de precios, cuando coexisten en la estructura económica un sector socialista y uno de explotación privada, en este caso la agricultura. En relación con este problema general, lo que interesa particularmente a Preobrazhensky es identificar los mecanismos que deben conducir a la "acumulación socialista", como condición del desarrollo acelerado del sector público industrial.

A este problema concreto están dedicados los capítulos más importantes de la obra. En ellos, Preobrazhensky distingue, junto a una acumulación socialista "simple, originada directamente por la productividad del sector socialista de la economía, el mecanismo al que denominó 'acumulación primitiva socialista'", que se genera por la extracción de la sobreproducción del sector agrícola privado, por la vía de los precios desiguales de intercambio entre los sectores industrial y agrícola.

Los planteamientos de Preobrazhensky se oponían a las tesis de "coexistencia" entre el sector socialista y el privado, expuestas por Bujarin y apoyadas entonces por Stalin, y establecían una alternativa a la colectivización coactiva, impulsada por el propio Stalin a partir de 1928. En concreto, por la extracción de excedentes en manos de los "kulaks", la agudización de la lucha de clases en el campo, y el mantenimiento de un alto nivel de salarios, Preobrazhensky pretendía que, aprovechando la agricultura privada existente como fuente de la "acumulación socialista", podría socializarse al sector agrícola, eliminar el carácter "dual" de la economía y alcanzar la integración económica en un "todo económico compacto", sin fisuras ni desequilibrios estructurales.

Las discrepancias respecto a la política oficialmente adoptada por Stalin llevaron a Preobrazhensky a una serie de expulsiones y readmisiones del PCUS, denuncias y retractaciones políticas, que terminaron con su ejecución, durante la purga de 1937.

*La Nueva Economía* está precedida por una excelente introducción del economista marxista Ernest Mandel, y lleva como apéndice el texto de la intervención de Preobrazhensky en varias polémicas en el seno del PCUS, especialmente con Bujarin, que permiten apreciar, en un terreno más concreto, la vastedad de información y la agudeza analítica de Preobrazhensky.

Olac Fuentes

*Sociología del desarrollo latinoamericano* (Una guía para su estudio), México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1970, 245 pp.

El Instituto de Investigaciones Sociales publicó recientemente *Sociología del desarrollo latinoamericano* (Una guía para su estudio), a instancias de la Asociación Internacional de Documentación en Ciencias Sociales. La coordinación y dirección del trabajo estuvo bajo la dirección del Doctor Pablo González Casanova.

El propósito explícito es la presentación de una guía de lecturas para los estudiantes y estudiosos del desarrollo latinoamericano; es un intento de descripción sistemática de los problemas que afectan a la investigación sociológica; asimismo, la guía señala en dónde se pueden estudiar los problemas y apunta qué clase de estadios describen o analizan tales problemas o grupo de problemas, relacionados con el desarrollo económico, político, social y cultural de América Latina.

La ventaja de este tipo de estudios es que precisa la idea de todo lo que falta por estudiar en América Latina, el tipo de estudios que deben hacerse y a qué nivel de profundidad es posible llegar con los recursos técnicos de que se dispone. Cada sección de bibliografía —en una gran proporción comentada— está precedida por una exposición general de lo que significa el problema en la sociología actual y cuáles han sido sus exponentes, críticos y cuáles los ideológicos.

El primer trabajo de Pablo González Casanova se titula "Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo" Con carácter de ensayo apunta las limitaciones de la sociología empirista que en los últimos años de la década de los cincuenta pierde su prestigio porque es incapaz de explicarse los conflictos, las crisis, la inestabilidad, la violencia y la revolución.

La sociología vuelve los ojos a los escritores, ensayistas, ideólogos de fines del siglo XIX y principios del XX, que aún sin usar métodos refinados de medición, describieron y explicaron situaciones de crisis y violencia; estos escritores —los clásicos latinoamericanos— tienen vigencia porque son de gran utilidad para entender la situación política en crisis de América Latina.

El desarrollo de la sociología latinoamericana ha tenido un desenvolvimiento acorde con el ambiente cultural y orientaciones ideológicas de los ensayistas, políticos e ideólogos. González Casanova sostiene que las etapas de crisis y depresión de la historia política latinoamericana generan actitudes muy disímiles, que van desde el realismo conservador al radicalismo liberal, el cual llega unas veces a tendencias populistas o socialistas.

A raíz de la independencia, los temas obsesivos de los pensadores latinoamericanos son: la autonomía cultural; la universalidad latinoamericana, el indigenismo, las intervenciones norteamericanas y el imperialismo, la ciudad y el campo; la propiedad de la tierra, la confiscación de los bienes del clero, los caudillos, los dictadores y los militares, la revolución y el deber. Todos estos temas, producto de un liberalismo radical, tienen sus opositores que difunden el *status quo*, exaltando y pugnando por la dictadura de las élites y por sus privilegios.